

## El caso de la psicología folklórica. Proceso de reducción de la otredad: parte II.

Cuello, Silvina Verónica, Ramirez, Fernando Cesar, Toscani, Agustina,  
Diez, Manuelita, Coullery, Yesica María José, Merschon, Johanna, Cala,  
Gustavo, Gomez Pohl, Hector Ignacio y Aguado, María Cecilia.

Cita:

Cuello, Silvina Verónica, Ramirez, Fernando Cesar, Toscani, Agustina,  
Diez, Manuelita, Coullery, Yesica María José, Merschon, Johanna, Cala,  
Gustavo, Gomez Pohl, Hector Ignacio y Aguado, María Cecilia  
(Noviembre, 2012). *El caso de la psicología folklórica. Proceso de  
reducción de la otredad: parte II. IV Congreso Internacional de  
Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de  
Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,  
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuelita.diez/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p9Om/ptg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

# EL CASO DE LA PSICOLOGÍA FOLKLÓRICA .

## PROCESO DE REDUCCIÓN DE LA OTREDAD:

### PARTE II

Cuello, Silvina Verónica - Ramirez, Fernando Cesar - Toscani, Agustina - Diez, Manuelita - Coullery, Yesica María José - Merschon, Johanna - Cala, Gustavo - Gomez Pohl, Hector Ignacio - Aguado, María Cecilia

Universidad de Buenos Aires Centro Universitario FIEO - UNIFIEO

---

#### Resumen

En esta segunda parte de la investigación acerca del proceso de reducción de la otredad en las filiaciones de la Etnopsiquiatría Argentina, abordaremos una lectura crítica de las concepciones antropológicas subyacentes en la psicología del trabajo y las psicoterapias cognitivo-conductuales, que denominamos Psicologías Folklóricas (Montañez et al, 2011); centrándonos en aspectos tales como la concepción de sujeto y comunidad, el status otorgado a las ciencias sociales en la producción de conocimiento y la relación entre lo social y lo biológico que orientan las prácticas de estas disciplinas. Se trata de una investigación cualitativa de revisión y análisis de documentos de diferentes escritos científico-disciplinarios, cuyo objetivo es indagar si estas prácticas psicológicas responden a un ideal social de adaptación de los sujetos al modo de producción capitalista, reduciendo así radicalmente la otredad. Asimismo, interrogaremos el rol del psicólogo-agente de salud-en estas prácticas atendiendo al ideal de salud mental al que aspiran. Analizaremos dichas producciones bibliográficas desde la perspectiva foucaultiana del biopoder, reuniendo aportes de la filosofía y la antropología social-económica-cultural, para demostrar la manera en que biopolítica y disciplina se insertan en las Psicologías Folklóricas, reproduciendo las relaciones sociales de producción capitalistas en un proceso que reduce la otredad a lo patológico.

#### Palabras Clave

Otredad Sujeto Comunidad Biopolítica

#### Abstract

THE CASE OF THE FOLKLORE PSYCHOLOGY. OTHERNESS' REDUCTION PROCESS: PART II

In this second part of the research about otherness' reduction process in the Argentinian Ethnopsychiatry's affiliations, we will approach a critical review of the anthropological notions that claims Work Psychology and Cognitive-Behavioral Psychotherapy (TCC) that we call Folklore Psychologies. In this direction, we will focus on aspects such as individual and community's conceptions, the status granted to the social sciences in knowledge production, and the relationship between social and biological, that guide the practice of these disciplines

Our work is a qualitative research. We review and analyse documents about different scientific-disciplinary works, inquiring if these psychological practices respond to an individual adaptation's social ideal in order to the capitalist production's mode, reducing the otherness's radical dimension. Also, we will review the role of the psychologist as a health's agent.

To do this, we will look at bibliographic's productions of these disciplines from the Foucault's perspective of biopower, bringing philosophical and anthropological's contributions, in order to show how the biopolitics and discipline are inserted into the Folklore Psychologies and reproduce the social relations of capitalist production in a process that reduces otherness to a pathology.

#### Key Words

Otherness Subject Community Biopolitics

En el presente trabajo analizaremos dos aspectos de las Psicologías Folklóricas[i]: la Psicología Laboral y las Psicoterapias Cognitivo-Conductuales.

En la actualidad una posible inserción laboral del psicólogo es desempeñarse como "agente de salud" en el área del trabajo. Las distintas teorizaciones al respecto de este rol, se nutren de explicaciones sobre posibles intervenciones del psicólogo. Estas pueden orientarse a controlar al personal, -que este cumpla con los requisitos de la organización en la que está inserto-, definir perfiles acordes a los puestos de trabajo, modificar los aspectos del trabajo que no generan buena producción, incentivar a los empleados a cumplir con sus deberes y varios etcéteras tendientes a mejorar la productividad de cada organización, empresa, PyME o fábrica. Así, las teorías generales de esta especialidad apuntan a determinar cómo el trabajador puede tener un mejor rendimiento en su desempeño y de esta manera generar una mayor productividad para sus superiores. Para ello, sostienen un sujeto al que puede adaptarse a las reglas y tareas laborales. Siguiendo esta mirada se podría pensar que esta modalidad de trabajo del psicólogo está dirigida a un sector del trabajo excluyendo a otros en donde la organización es diferente: escuelas, centros de salud, hogares, hospitales, trabajos ambulantes. De acuerdo a estas concepciones, la Psicología del Trabajo, solo se ocupa de acomodar" al sujeto a los modos de las producciones actuales, proponiéndose objetivos tales como la identificación del "grado de manejo de sentimientos" que posee una persona a fin de

que las “emociones se expresen adecuadamente” y no interfieran con la tarea, ni con los intereses económicos de la empresa (Filippi, 1998). Esta perspectiva, descarta otros debates que se podrían cuestionar el propio rol del psicólogo, para redefinirlo como “agente de salud” aún en el área laboral.

Plantear un debate acerca del rol del psicólogo implica necesariamente considerar cuál es la definición de trabajo desde la que ese rol se define. ¿Es una cuestión de máxima producción o es una construcción social que se da a partir de relaciones políticas y luchas de poder? ¿Es una categoría inmutable o merece la redefinición permanente según los contextos históricos sociales que se atraviesan en la historia?

Dependiendo de la definición de la cual se parta, la tarea que se otorgue al psicólogo en el ámbito laboral será diferente. Considerar entonces al trabajo, tal como lo plantea Filippi (1998), como una disciplina aplicada y de carácter social que estudia los procesos psicológicos que tienen lugar para el hombre en el medio laboral, implica sostener que la psicología laboral apunta a la compatibilización de dos componentes: el hombre o el trabajador y la organización o empresa. Es decir, que debe aunar dos exigencias, a saber: la de promover salud y velar por el desarrollo personal de los trabajadores y la de favorecer la eficiencia y la productividad organizacional. En esa vía, la autora señala que la Psicología del Trabajo tiene un doble compromiso, siendo un jano bifronte que vela “por el hombre a través de la Organización y por la Organización a través del hombre” (Filippi, 1998, p 28). Para ello, el trabajo, al decir de Dejours (1992), debe servir como mediador entre el inconciente y el campo social, debe ser el escenario donde puedan montarse fantasías que a través de la sublimación den lugar a la realización de deseos y al reconocimiento de una contribución a la sociedad (Dejours, 2000). De esta manera, el trabajador toma parte en la concepción del trabajo, es decir, aplica su inventiva sobre la organización del trabajo, por lo que esta relación entre el hombre y la organización estará caracterizada por el placer y será estructurante para la subjetividad (Dejours, 1992).

Teniendo en cuenta esto, puede realizarse una revisión de ciertos elementos de los que la Psicología Laboral se vale. En primer término, cabe preguntarse acerca de la metáfora del jano bifronte, la que supone que el psicólogo del trabajo debe conciliar la salud y la productividad del trabajo, la realización del trabajador y la eficacia organizacional. Al respecto debemos señalar, con el joven Marx, que “la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción” (Marx, 1968, p 104). Es decir, cuanto más produce un trabajador, bajo el modo de producción capitalista, más se rebaja a sí mismo a mercancía, más se enajena de su producto, de su actividad productiva, de su ser genérico y de sus relaciones sociales. En una palabra, cuanto más produce el hombre, menos se realiza como hombre, lo que vuelve fútil cualquier intento de que el psicólogo sea un jano bifronte.

Además podemos decir que si la psicología del trabajo debe velar por la organización y el hombre, por la productividad y la salud, entonces debe mediar en la lucha de clases y neutralizarla, en tanto se le asigna la tarea de compatibilizar la relación, marcada por la explotación, entre el capital (organización) y el trabajo (hombre). En principio este propósito de mediar entre las clases y de armonizar la lucha de clases no tiene nada de paradójico, si se ignora el hecho de que las clases no preceden a su lucha sino que es la lucha la que las constituye como tales, de modo que donde haya clases habrá lucha

de clases (Althusser, 2002). Es decir, el trabajo, en tanto basado en la explotación de la fuerza de trabajo por el capital, supone una realidad conflictual irreductible que no admite supuestas mediaciones imparciales, como vendría a ser la que se propone para el psicólogo del trabajo como jano bifronte. Por tanto, el abordaje de la realidad del trabajo, que, siendo una relación de explotación y, con ello, de lucha de clases, no resiste neutralidad posible, supone una toma de posición. Esta toma de partido es rechazada por Filippi (1998) en tanto la considera atomista, mecanicista y dicotómica porque implicaría una disyuntiva entre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, que resultaría en una realidad estática donde sólo vale un punto de vista. Ante ello deben interponerse dos argumentos, el primero implica que lo verdadero no es una posición u otra, sino el conflicto irreductible que obliga a una toma de posición y que impide cualquier síntesis, mientras que el segundo argumento lleva a admitir que las tomas de posición no son indistintas a la hora de dar cuenta de ese conflicto irreductible, lo que nos permitirá mostrar que la no toma de posición es, a fin de cuentas, una toma de posición.

Como señala Althusser (1978), esta conflictualidad es constitutiva de la objetividad de la teoría que la devela, lo que significa que, si se toma por ejemplo a la psicología del trabajo, dar cuenta del conflicto que está en la base de su objeto requiere una determinada toma de partido en relación a dicho objeto, es decir, implica asumir que el conocimiento se produce desde dentro de dicho objeto y no desde fuera de él. Y a ese respecto, las tomas de partido no son indistintas, como señala Althusser, “no se puede ver todo desde todas partes” (Althusser, 1978, p 115). En efecto, comprender la dinámica del trabajo y su realidad conflictual irreductible requiere ocupar la posición de los trabajadores en el conflicto, es decir, compartir sus luchas y sus prácticas, por lo que la teoría requiere una determinada posición en la práctica. Lo contrario es ocupar la posición del capital donde este conflicto se presenta distorsionado bajo la ideología dominante que sirve para disimular la relación de explotación entre las clases, es decir, a ocultar la lucha de clases (Althusser, 1978). Esta posición es aquella desde la que es posible pensar en un jano bifronte.

De aquí se desprenden una crítica política y una crítica teórica a las conceptualizaciones de Filippi (1998). La crítica política es que la perspectiva de intervención que propone para el psicólogo del trabajo supone una toma de partido por el capital, lo que se presenta como la ilusión de no tomar partido o del “fuera de conflicto”, propio de la ideología dominante. De esta manera, la no toma de partido que asumen estas producciones son una toma de partido muy específica que conduce a situar al psicólogo del trabajo como agente de la lucha de clases del capital, destinado a reproducir las relaciones sociales de producción capitalistas, es decir a reproducir la explotación de la fuerza de trabajo por el capital. La crítica teórica se basa en que el “fuera de conflicto” que propone Filippi para el abordaje del objeto de la psicología del trabajo, lejos de conducir a una perspectiva superadora y compleja, acorde a los principios de la física cuántica, como la autora plantea (Filippi, 1998), recae en un simple positivismo, que escinde sujeto y objeto, así como teoría y práctica; en tanto, respectivamente, rechaza la posición del sujeto en el objeto y la construcción de la teoría a partir de un determinado y determinante posicionamiento en la práctica que aborda.

En el marco del análisis de las perspectivas antropológicas subyacentes a determinadas prácticas de la Psicología que reducen la otredad al exotismo o la patologización, pasaremos ahora al análisis de algunos textos relativos a las Psicoterapias Cognitivo-

Conductuales.

En “Las aplicaciones de la psicoterapia”, Eduardo Keegan (2007) define tres perspectivas de las psicoterapias cognitivo-conductuales de acuerdo a los objetivos que se propongan: tratamiento de los trastornos mentales, manejo de crisis vitales y promoción del desarrollo personal.

A los fines de este trabajo nos centraremos en la primera perspectiva. En ella, el autor define al trastorno mental como “un estado distinto del de la salud o la normalidad, que produce sufrimiento, que no es voluntario sino padecido” (Keegan, 2007, p 4), es decir, parte de una premisa que homologa salud y normalidad. De este modo, poco importa cuáles son los costos subjetivos para alcanzar dicha “salud” mientras los cuerpos sean disciplinados, corregidos, normalizados (Foucault, 2001). El padecimiento subjetivo debe ser acallado “para beneficio del paciente y de su comunidad” (Keegan, 2007, p 5). En este sentido, se nos presenta nuevamente el rol del psicólogo como un agente al servicio incuestionable de las relaciones sociales capitalistas imperantes, con una injerencia dentro de la clínica y sus consecuencias.

En “La conceptualización del caso” (Lievendag, 2008) se alude a los motivos de consulta y a lo que las personas buscan de una Psicoterapia. Allí se plantea que lo que básicamente cualquier consultante busca es el alivio de los síntomas, siendo la expectativa de la persona que consulta: “que podamos contribuir a que disminuya su sufrimiento e incapacidad, y a que aumente su bienestar y/o su satisfacción.” (Lievendag, 2008, p 23). De este modo quedan homologados sufrimiento e incapacidad y se plantea al tratamiento como una cuantificación de la satisfacción al modo consumista. Este postulado opera implícitamente tornándose como recurrente, desde esta perspectiva, el diagnóstico de depresión que en todos los casos coincide con aspectos no productivos o no útiles observados en los consultantes.

Como metodología del psicoterapeuta, la autora (Lievendag, 2008) propone la formulación de caso como guía para planificar el tratamiento. Considera que si bien existen protocolos de tratamiento que probaron ser efectivos, la formulación del caso permite hacerle frente a la presencia de comorbilidad. Considerando esto, la Psicoeducación acerca de la problemática o los ejercicios de provocación de síntomas aparecen como modos de intervención por parte del terapeuta. Cabe entonces preguntarse si no se contribuye de este modo al fortalecimiento de la patología con el objetivo de lograr en el paciente cierta tendencia a una sobreadaptación “productiva” a los fines sociales utilitaristas.

Resultan elocuentes, en esta perspectiva, los desarrollos vertidos en el texto “Mediación y Psicoterapia” (Klerman et al, 1994). Allí los autores destacan como objetivo fundamental lograr una síntesis, un acuerdo entre los sectores enfrentados, por desavenencias ideológicas, de los campos de la farmacología y de las psicoterapias, para el tratamiento de diversos trastornos mentales, entre los cuales se refieren a la depresión. Luego de hacer un amplio recorrido sobre los mejores diseños científicos para probar que el tratamiento combinado entre una y otra es el más propicio para el abordaje de varias patologías, llegan a la conclusión de que si bien es un camino difícil, es necesario intentarlo. Sin embargo y, más allá de lo legítimo que suene este planteo, es importante contextualizar globalmente la propuesta y no descuidar los objetivos que claramente subyacen en la orientación

de este problema. Tratando de comprender un modo de evaluar los efectos de psicofármacos y los de la psicoterapia tomando en cuenta los tiempos diferenciales de una y otra, los autores afirman que:

“Los efectos de la medicación a menudo son evidentes dentro de la primera semana de tratamiento, particularmente los efectos sobre las funciones Psicobiológicas como el sueño, el apetito y la actividad psicomotriz. Los efectos de la psicoterapia, en cambio, a menudo tardan más tiempo en aparecer y modificar diferentes variables, como el funcionamiento social, las relaciones interpersonales y la autoestima” (Klerman et al, 1994, p 66).

Más adelante también se puede leer lo siguiente:

“En la psicoterapia cognitivo-conductual de la depresión se cree que la mejoría ocurre a través de los cambios de las actitudes disfuncionales. Entonces estos cambios deberían preceder a la reducción de los síntomas depresivos. Similarmente, la terapia interpersonal para la depresión supone que una disminución de los conflictos de rol logra una reducción de los síntomas depresivos” (Klerman et al, 1994, p 66).

Finalmente y luego de pasar revista a una serie de investigaciones en materia de tratamientos combinados, los autores concluyen que:

“Estos estudios permiten evaluar si los efectos de la farmacoterapia y la psicoterapia son duraderos. Aunque muchas psicoterapias sostienen que logran efectos duraderos basados en el aprendizaje social y la eliminación de patrones desadaptativos a nivel cognitivo y en las relaciones interpersonales, se han hecho pocos intentos por evaluar tales hipótesis” (Klerman et al, 1994, p 66).

Cabe destacar, en este eje, que desde esta perspectiva se abordan los conceptos de crisis y traumas, como un horizonte posible para la intervención del psicólogo.

Freud en “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920) define a las neurosis traumáticas como aquellas que sobrevienen producto de los llamados traumas. El autor afirma que su causa se sitúa en lo que denomina factor sorpresa, es decir, en la irrupción de un acontecimiento inesperado, y relaciona dicho factor con el terror, al que define como el estado en el que el sujeto queda subsumido cuando se le presenta un peligro para el cual no estaba preparado.

A diferencia de esto, Gard y Ruzek (2006) plantean al trauma como algo que sobreviene y altera la vida de los individuos pero que, paradójicamente, estos mismos individuos deben comprender, considerar y codificar como algo esperable. Los autores postulan que ante estos acontecimientos se debe ayudar desde la Salud Mental a los sobrevivientes a comprender las respuestas posteriores al trauma considerándolas como esperables y comprensibles en contraposición a tomarlas como reacciones a ser temidas o signos de fracaso personal. Proponen desarrollar lo que denominan recursos de afrontamiento adaptativos y disminución de estrategias problemáticas de afrontamiento, entre otras cosas. A través de las intervenciones propuestas, queda expuesto cómo el trauma es colocado en una frontera de normalización. A partir de él podrían distinguirse aquellos individuos más aptos, normales, quienes por poseer recursos efectivos sólo con la atención primaria en salud o la implementación de terapias breves lograrían sobrellevar el trauma mientras que otros menos aptos escaparían a esta media y, por

consiguiente, demandarían psicoterapias más largas. De este modo, nuevamente se contribuye a la patologización de otro sector social, aquel que se encuentra ante un hecho traumático.

Hemos querido demostrar, con el recorrido expuesto, que en diversas incumbencias de la Psicología, como el ámbito laboral y las investigaciones en materia de patologías clínicas, se sostiene y comparte una concepción antropológica subyacente en la que se postula un sujeto perfectamente adaptable a los parámetros del hombre occidental educado bajo los imperativos de las relaciones sociales capitalistas vigentes. El correlato de ello, no es otro que la formación del psicólogo como agente reproductor de pautas y conductas que orienten a dicho sujeto al molde histórico y social del contexto laboral y clínico con el objeto de reducir la singularidad "otra", que se confronta, al horizonte esperable y presumible del mercado y la racionalidad culturalmente hegemónica. Lejos de la producción de subjetividad para una perspectiva de autonomía y desarrollo de potenciales críticos, en la Salud y el Trabajo, nos encontramos con la constitución de un verdadero "objeto" para el consumo de las clases dominantes y los intereses cientificistas-farmacológicos. En esta misma línea es que Virno (2005) denuncia la mercantilización de la neotenia, de la debilidad-potencia propia de nuestra especie, en el marco de la producción capitalista; es decir que se comercia con la debilidad, la insatisfacción y la ilusión de que adaptándonos a las "reglas del juego" podremos ascender en la escala social aunque en realidad sólo se nos ofrezca simplemente permanecer donde estamos.

Quizás cabe, como reflexión final sobre esta conjugación de discursos antropológicos y del orden de la Psicología, las afirmaciones que nos dejara Foucault en una de sus clases sobre el Poder Psiquiátrico:

"De esa oscilación entre el individuo jurídico, instrumento ideológico de la reivindicación del poder, y el individuo disciplinario, instrumento real de su ejercicio material, de esa oscilación entre el poder que se reivindica y el poder que se ejerce, nacieron la ilusión y la realidad que llamamos Hombre" (Foucault, 2007, p 80).

[i] Denominación utilizada en la Investigación Parte I (Montañez et al, 2011). El término folklórico -utilizado por etnopsiquiatría y psiquiatría transcultural- remite a un saber correspondiente a un grupo no instruido y con recursos limitados (Seguín). Imbeloni y otros antropólogos lo definían como sobrevivencia de tradiciones, costumbres y supersticiones de las clases incultas en las naciones civilizadas (Ver)

## Bibliografía

Alarcón, R. D. (2006) ¿Psiquiatría folklórica, Etno-psiquiatría o Psiquiatría Cultural? Examen crítico de la perspectiva de Carlos Alberto Seguín. Recuperado el 19 de Junio de 2011 en <http://www.psiquiatria.com/articulos/psicosis/27362/>

Althusser, Louis (1978). "Marx y Freud", en Nuevos Escritos. Barcelona, Laia, Cap. 4.

Althusser, L. (2002). "Marxismo y lucha de clase", en Posiciones. Madrid, Editora Nacional.

Carpintero, E. [Comp.] (2011). La subjetividad asediada. Buenos Aires, Topía Editorial.

Dejours, C. (1992). 1º parte: Cap. 3: "Trabajo y ansiedad". 2º parte: Cap. 7: "Introducción a la psicopatología del trabajo". 2º parte: Cap. 9: "Reacciones psicopatológicas a las rupturas involuntarias de la actividad profesional (Jubilación, despido, enfermedad, readaptación)". En: Trabajo y Desgaste

Mental. Buenos Aires, Editorial Humanitas.

Dejours, C. (2000). Psicodinámica del trabajo y vínculo social. Actualidad Psicológica, 274, 2-5.

Filippi, G. (1998). "A modo de introducción", "La relación entre la psicología del trabajo y la organización", "Los aportes de la psicología del trabajo a la organización", "Conclusiones", y "Liderazgo, poder y motivación". En: El aporte de la Psicología del Trabajo a los procesos de mejora organizacional. Buenos Aires, Eudeba.

Filippi, G. (2000). El nuevo sujeto laboral. Decisiones en RRHH, 1, 16-19.

Filippi, G. (2010). "Trabajo y subjetividad: ¿el nuevo sujeto laboral?". En: Filippi, G. & Zubieta, E. (Eds.). Psicología y trabajo, una relación posible. Buenos Aires, Eudeba.

Foucault, M. (1976). "Las redes del poder" (Conferencia publicada en Brasil en 1976). En Christian Ferrer (Comp.) (1990). El lenguaje libertario 1. El pensamiento anarquista contemporáneo. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, p. 21-41.

Foucault, M. (1992). Microfísica del poder. Madrid, La Piqueta.

Foucault, M. (2001). Defender la sociedad. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007). El Poder Psiquiátrico. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Buenos Aires, Amorrortu.

Gard, B. y Ruzek, J. (2006) "Respuesta de la Salud Mental Comunitaria a las Situaciones de Crisis". En Journal of Clinical Psychology in Session, Vol. 62 (8), pp. 1028-1041.

Keegan, Eduardo (2007) "Las aplicaciones de la psicoterapia", en Escritos de Psicoterapia Cognitiva. Buenos Aires, Eudeba.

Klerman, G. et al (1994) "Medicación y psicoterapia". En Garfield S.L. y Bergin A.E. Handbook of Psychotherapy and Behavior Change. New York, J.Wiley & Sons, inc. Traducción Rafael Kichic. Cap. XVIII.

Kosovsky, R., Lencioni, G. & Pereyra, M. (2003) "Intervenciones psicológicas en situaciones de emergencia" Ficha de cátedra de Clínica Psicológica y Psicoterapias: Psicoterapias, Emergencia e Interconsultas. Cátedra II. Facultad de Psicología, U.B.A.

Lievendag, L. (2008) "La conceptualización de casos" Ficha de cátedra de Clínica Psicológica y Psicoterapias: Psicoterapias, Emergencia e Interconsultas. Cátedra II. Facultad de Psicología, U.B.A.

Marx, Karl. (1968) Primer Manuscrito, Apartado "El trabajo enajenado". Manuscritos de 1844. Economía, Política y Filosofía. Madrid, Alianza.

Montañez, F y otros (2011) La Etnopsiquiatría Argentina en el proceso de reducción de la otredad: filiaciones ideológicas, históricas y científicas. En Memorias, III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. ISSN 1667-6750

Organización Mundial de la Salud (1995) Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico Prólogo pp. 7-10. Introducción pp. 21-23. En Décima Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades, CIE – 10. Ginebra, O.M.S.

Trincheró, H. (2007) Aromas de lo exótico (retornos del objeto): para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción. Buenos Aires: Editorial SB.

Virno, P. (2005). Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humanas. Madrid: Traficantes de Sueños